

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administracion, calle de la Compañia, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados, ó directamente á la Administracion.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 6 reales idem.—En Ultramar, por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales

SANTANDER 10 DE NOVIEMBRE.

No podemos menos de estimar en su verdadero valor las oportunas apreciaciones de nuestro ilustrado colega madrileño La Revista Peninsular Ultramarina, con relacion á nuestra capital y provincia, porque precisamente las observaciones tan afinadas que contiene su artículo, de que ayer insertamos algunos párrafos, son idénticas en el fondo á las que en diferentes ocasiones hemos emitido, abogando por la adopcion de las mejoras, á que debemos los adelantos actuales y las que han de asegurar otros mayores en el porvenir.

Nos propusimos, pues, ocuparnos mas estensa y detalladamente de las diversas cuestiones que enuncia nuestro apreciable colega, y lo vamos á hacer por medio de algunos comentarios que pondremos á ciertos párrafos del artículo citado. En el que trata del incremento adquirido por nuestra capital dice La Revista:

«Entre los pueblos en que mas benéficos resultados ha obrado la reforma económica, citaremos Santander, que contando hace 50 años con un comercio insignificante y 15.000 almas, es hoy una de nuestras principales plazas mercantiles y cuenta con una poblacion que se eleva á cerca de 40.000 habitantes. Al extraordinario y progresivo desarrollo de su comercio, han contribuido en gran parte su magnífica posicion en el mar Cantábrico, que le facilita la comunicacion directa con los principales puertos de Francia, Inglaterra, y Alemania; su ferro-carril, cuya conclusion se anuncia para la próxima primavera; la seguridad de un espacioso y seguro puerto, y la laboriosidad de sus habitantes.»

Es en verdad exacta la apreciacion de las principales circunstancias que han contribuido al desarrollo de nuestra poblacion: la posicion ventajosa del puerto con respecto á los principales puntos comerciales del Norte de Europa, las excelentes condiciones de nuestra espaciosa y segura bahía; la apertura del ferro-carril y la laboriosidad de los habitantes. Algunas de es-

tas circunstancias, sin embargo, no han merecido toda la proteccion que se les debiera, ni se ha procurado utilizarlas en el grado conveniente. La bondad del puerto de Santander es reconocida y confesada; su posicion admirable, tanto con relacion á los demás puertos del Norte como á los primeros puntos productores del interior de nuestra península, es innegable; pero ¿se ha hecho todo lo que reclaman esas circunstancias, ni se ha mirado con la debida atencion por parte de la administracion pública, no ya el aumento de dichas ventajas, sino su mera conservacion? ¿Se han empleado, en una palabra, los recursos necesarios del arte para que no desaparezca la obra de la naturaleza?

Desgraciadamente la respuesta que tenemos que dar á estas preguntas es rotundamente negativa. El puerto de Santander, la perla del Cantábrico, ha sido acaso el mas desatendido, el mirado con mas profundo desden en toda España. Las administraciones que se han venido sucediendo en ese mismo trascurso de treinta años, época desde la cual próximamente se ha hecho sentir el benéfico influjo de las reformas económicas, han hecho tan poco para mejorar el puerto de Santander, que bien puede llamarse nada. Proyectos y ofertas ampulosas, encomios y dulces palabras de cuando en cuando lanzadas como halagos, no han escaseado ciertamente; pero realidades, resoluciones concretas, decisivas y enérgicas; verdaderas obras de mejoramiento; de esto nadie se ha acordado; y si se ha pensado en ello, ha sido por un momento, y sin animo deliberado de acudir con los recursos necesarios para combatir y neutralizar la obra latente de los siglos, la accion destructora de los elementos.

Entretanto van desapareciendo una en pos de otra las ventajosas condiciones naturales de este magnífico puerto, y continúan el olvido y abandono característicos de nuestra administracion, sin que basten

escitaciones de la prensa, ni reclamaciones del comercio y poblacion de Santander, para evitar tan injustificable postergacion. Los resultados los tenemos diariamente á la vista, como acusaciones incesantes de tarnaña incuria, y los venimos lamentando, aunque en balde, desde hace mucho tiempo. El porvenir, no lejano quizá, acabará de dar una severa leccion á los unos y á los otros; á administradores y administrados.

Nosotros nos atrevemos á llamar sobre este punto la atencion de nuestro ilustrado colega La Revista, y aun á reclamar su influyente apoyo en una cuestion tan vital para el puerto de Santander, que es el puerto del Norte de España. La potente voz de uno de los órganos mas acreditados de la prensa no política, de la que se dedica con preferencia al desarrollo de los intereses materiales, será mas atendida que la nuestra, humilde y desautorizada. Por eso reclamamos y agradeceremos en el alma nos otorgue su auxilio para demandar del Gobierno la ejecucion de las obras indispensables del puerto de Santander, si es que se quiere su conservacion, y no se mira con indiferencia su completa ruina, y por consiguiente la de ese floreciente comercio, que con tanta razon encomiamos nuestro ilustrado cofrade madrileño.

Otro dia continuaremos comentando alguno de los demás párrafos que contiene su bien razonado artículo.

Dicen algunos periódicos que está terminado y muy pronto verá la luz pública por cuenta de la Junta general de Estadística, el magnífico mapa general geológico de España, llevado a cabo por el ingeniero de minas jefe de la seccion geológica de dicha Junta, don Amalio Maestró. Este trabajo, primero de este género que se publica en España, hace honor á la mencionada seccion geológica.

El ministro de agricultura del vecino imperio, secundando la idea iniciada por el de Instruccion pública, ha dirigido una circular á los ingenieros dependientes de su centro, escitándolos á que las poblaciones importantes donde residan abran cátedras y expliquen algunas materias con el objeto de contribuir de este modo á distribuir la ilustracion por todos los ámbitos del imperio.

Difundir la ilustracion es el gran objeto de este siglo. Por eso veriamos con gusto que se adoptara en España la misma disposicion.

La prensa viene hace dias dándonos cuenta de las primeras sesiones de las diferentes academias que en España han abierto en este año las puertas á la enseñanza y á la discusion.

Nuestro ilustrado colega El Eco de Castilla nos habla en su último número del certámen que se verificó el lunes. Lemos con gusto y con envidia estas noticias. Con gusto, porque nos alegramos al ver el desarrollo de la instruccion; con envidia, porque en Santander no hallan eco nuestras continuas exhortaciones. ¿Cuándo querrá Dios que nuestra ciudad imite á las que en este punto le dan el ejemplo?

... Dentro de breves dias habrá un lujoso baile en el salon de la sociedad de la de invierno.

Segun La Correspondencia, los ingenieros señores Maestre, Aranzazu y Donaire han regresado ya con el personal de sus respectivas brigadas, de la expedicion practicada este verano para continuar los estudios que les están encomendados como individuos de la seccion geológica de la junta de Estadística. Como resultado de estos trabajos están terminados los estudios geológicos de Navarra, Soria y Zaragoza y principiado los de Guadalajara. Además se

convencimiento... ¡No! yo no me prestaré á la odiosa concesion que vuestro amor, que yo respeto, quiere hacer á una fantasta que aborrezco en vuestro Octavio. — Pero entonces, doctor, ¿por qué, movido por mi lamento, por qué, conmovido por mi inquietud, por qué, en fin, inspirado, arrastrado por el buen deseo de calmarla, habeis imaginado la coloracion artificial de los ojos, uno de los mas asombrosos prodigios de la ciencia? ¿Por qué? — ¡Ah! ¡Dios mio! porque entre los fervientes, entre los entusiastas como yo, la curiosidad se sobrepone al pensamiento de utilidad de que ella nose preocupa. Y, por otra parte, ¿cuántas veces al bajar del árbol de la ciencia á donde todos estamos tan ganosos de subir, nos apercebimos de que hemos cogido un fruto peligroso, en vez de un fruto dulce y saludable! — Razonamientos capciosos, derrotas inútiles, doctor; las comparaciones son palabras, y las palabras no son nada: habeis hecho germinar una obra, y es preciso que alcance sobre la tierra su completo desarrollo, como es ley de toda produccion. — He destruido la obra de que habláis. — Eso no es cierto. — ¡Os lo juro! Diana hizo con la cabeza una señal negativa. — Os lo juro, repitió Bertelli, pero con cierta emocion en la voz, porque el orgullo del hombre

tencia á accidentes imprevistos... — ¿No es mas que eso? — ¡Y os atreveis á hablar así! — Pienso así, y tengo razon para pensar así. ¡Qué desgracia mayor que la que me sucede puede herirme! Porque estoy herida, y herida de muerte, doctor, por la idea asesina que pesa en mi cerebro, y que, lo conozco, me volverá loca antes de matarme. Morir por morir, quiero antes buscar la vida por medio de todas las imprudencias, se presenta una como hay pocas, una como no las hubo jamás. Vos sois quien la creais; vos quien fascináis mis miradas con ella, y creéis en seguida tener el derecho de retirarla. ¡No penséis en ello! ¡no penséis en ello! Diciendo, ó mas bien gimiendo estas palabras, Diana se habia desatado su cabellera, que la inundó por todas partes. Bajo esta soberbia y ondeante cascada negra, se destacaba la sombría blancura de su rostro, helado como un mármol, hermoso como la pasion, inexorable como un espectro. Las lágrimas vinieron después de todos estos terrores; el dolor ocupó el lugar de la cólera. Cuando Bertelli, tan fuerte hasta entonces contra las razones y los arrebatos de Diana, sintió caer sobre sus manos las lágrimas de la joven enferma, y vió sus miradas suplicantes volverse hacia él con ruegos infinitos, sintió desgarrarse su alma; su enternecida voluntad se plegó, y se dejó arrastrar á la compasion, que hace perder tan pronto el ca-

mino recorrido y conduce mas pronto aun á la debilidad. — Secad esas lágrimas, hija mia, dijo levantando en sus brazos á Diana para colocarle despues dulcemente la cabeza sobre los cogines; no llores; será lo que Dios quiera; yo haré cuanto queráis. — ¡Ah! exclamó Diana incorporándose y abrazando á Bertelli, como si la hubiese arrancado á la tortura de las llamas del infierno; ¡ah! cómo os pagaré yo eso? ¡decídmelo! No quiso que se deslizase un intervalo, por corto que fuese, entre tal servicio y su recompensa. — Veremos, veremos, dijo el doctor, que midió de un golpe de vista espantado la inmensa profundidad del abismo á cuyo borde se habia adelantado, comprometiéndose á no negar á la señorita de Padovani hacer sobre ella la aplicacion de la obra de su género. Veremos; pero antes volved en vos, á la calma, á la razon. — ¡Decídmelo que recompensa! ¡quiero saberlo en seguida! — Pues bien, ¿me dareis por recompensa algunos de esos hermosos cabellos negros que os envuelven? — ¿Y para quién? preguntó Diana sonriéndose en medio de sus lágrimas. ¿Para quién son estos cabellos? — ¡Oh! ¡harlo lo habeis adivinado! — Hé aquí lo que pedís; dijo la señorita de Pa-

185 — 186 — 187 — 188 — 189



están imprimiendo la memoria geológica de la provincia de Santander y la segunda parte de la memoria perteneciente á la provincia de Madrid, escrita por el señor Nuñez de Prado.

Tenemos la satisfacción de poner en conocimiento de nuestros lectores que en la mañana de hoy ha quedado taladrado el túnel de Pujayo, de 640 metros de longitud y una de las mas importantes obras de la seccion en construccion del ferro-carril de Isabel II.

Mañana, segun hemos oido, quedará establecida completamente la comunicacion de las dos galerías.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos de Madrid del día 8 tomamos las siguientes noticias:

—Dice El Reino que ayer se ha presentado en el tribunal supremo de justicia el escrito de acusacion contra el gobernador de Córdoba, marqués viudo de la Merced, por la separacion del ayuntamiento de Montilla. El escrito está redactado por el jurisconsulto Sr. Casanueva, y la acusacion se hace á nombre del señor marqués de la Vega de Armijo.

—La reunion que celebraron el domingo en la Academia médico-quirúrgica unos cien estudiantes, no tuvo por objeto ningun fin político, como equivocadamente se ha dicho por un periódico, sino el de proponer las bases para establecer un casino ó ateneo de los estudiantes.

—Por un despacho telegráfico se ha sabido que anteayer domingo tuvieron una larga conferencia con el emperador de los franceses el Sr. Isturiz, que aun continúa de embajador en aquella corte, y el señor Pacheco, que en esta semana misma debe marchar para Roma, habiendo prolongado algunos dias mas su estancia en París justamente por esta visita importante que debia hacer á Napoleón III.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA 6.—El gobernador de la provincia llegó con gran dificultad y peligro á Algemesi á 4 kilómetros de Alcira y 8 de Carcagente, y se puso en comunicacion con dichas poblaciones. Los estragos en ambos son inmensos. Se les envió pan que habian pedido, mientras se procuraban otros comestibles. El gobernador esperaba poderse acercar mas á dichos pueblos.

El correo de Barcelona que debió haber llegado á las ocho de la mañana, no habia llegado á igual hora de la noche.

Idem 7.—Milagrosamente pudo llegar el gobernador hasta Alcira. Esta villa es un monton de escombros dentro de un lago, y no hay palabra para pintar este cuadro de desolacion. El vecindario

emigra como puede, y muchas personas medio desnudas. La via entre Algemesi y Alcira está completamente destrozada, y por entre sus precipicios se ven bandadas de ancianos, mujeres y niños, huyendo de aquella catástrofe. Las calles y plazas están llenas de caballerías muertas y de muebles destrozados. Tambien se ven algunas personas ahogadas, pero deben haber quedado muchas sepultadas bajo los escombros. Se les han entregado 2,000 panes, y en Algemesi estaban amasando á toda prisa. El gobernador quedaba allí dictando toda clase de disposiciones y mañana debia trasladarse á Carcagente.

SEVILLA.—El 7 se celebró en Sevilla, en la catedral, un solemne Te-Deum con asistencia de los Sermos, señores infantes duques de Montpensier, que fueron recibidos al llegar á la ciudad con el mayor entusiasmo.

CATALUÑA.—El día 31 del próximo pasado mes presenté al señor gobernador civil de la provincia una esposicion de la clase operaria de la villa de Igualada, esponiendo la triste situacion á que se halla reducida por la carestía de trabajo, suplicándole se dignara, haciendo uso de sus atribuciones, proporcionarles un recurso para acallar sus imperantes necesidades. Los individuos que en representacion de la clase operaria se presentaron á la primera autoridad de la provincia fueron los señores Llorens y Ribera, acompañados del señor diputado provincial D. Pedro Dalmasas. Segun refieren los señores comisionados, S. E. los recibió muy bien enterándose de la esposicion suscrita á los efectos indicados, y ofreció pasarla á la Excm. diputacion provincial debidamente recomendada, á fin de que se deliberase sobre el asunto con toda la urgencia posible.

CORREO ESTRANJERO.

ITALIA.—En una carta de Florencia se dice que en una parte de Italia hay gran agitacion, y que parece positivo que el partido mazziniano apoya con todas sus fuerzas el movimiento del Tirol y del Véneto. Al mando de Cairoli, compañero del coronel Nullo, y de otros jefes garibaldinos, habia tres ó cuatro partidas de doscientos y hasta de cuatrocientos hombres, en Frioul y Cadore. Se decia que el comité veneciano habia recibido algunos fondos. Al mismo tiempo la prensa revolucionaria de toda la Italia meridional y central publicaba los articulos mas terribles contra el convenio de 15 de setiembre y contra el emperador de los franceses, habiendo tenido el gobierno que secuestrar muchos números y que prohibir la publicacion de alguno de estos periódicos.

—En una de las últimas sesiones del Parlamento italiano, dió cuenta el presidente que el famoso P. Pasaglia renunciaba el cargo de diputado por haber aceptado un empleo de 5,000 francos. La noticia fué acogida en la Cámara con una carcajada general.

AUSTRIA.—Escriben de Viena, que de los polacos encerrados en las prisiones de Austria, mil se han alistado en el ejército imperial de Méjico, y 200 que se han negado á esta exigencia han sido entregados á los rusos.

INGLATERRA.—La prensa de Lóndres no se muestra del todo satisfecha respecto á la pena impuesta por el jurado al asesino Muller. La sociedad alemana de proteccion legal, no duerme para sacarle libre, á pesar de la sentencia, y va á publicar un folleto en estos dias. Una señora ha mandado ya mil reales, para ayudar á los gastos que se hagan en estas diligencias. Es la causa, sin duda, mas notable que se ha suscitado en los modernos tiempos.

—El desastre de Calcuta ha causado en Lóndres muchísima sensacion, temiéndose que en las actuales circunstancias produzca bastantes quiebras en Inglaterra, y haga peligrar la existencia de algunas compañías de seguros.

—Dice Las Noticias: «Acaba de salir á luz en Lóndres una magnífica edicion de la obra, escrita en inglés con el título de Gibraltar to Spain por nuestro querido amigo el conocido escritor D. Nicolás Díaz de Benjumea. El libro ha salido del antiguo y celebrado establecimiento de los Sres. Trübner y compañía. Entre los varios juicios de la prensa de Lóndres, copiamos el siguiente párrafo que se lee en el Public Opinion, periódico político y literario semanal, en su número del día 22 de octubre.

«El autor, dice este acreditado órgano, ha aprovechado la oportunidad de la última discusion en los periódicos ingleses, respecto á la conveniencia de ceder á Gibraltar á España, para hacer esta apelacion á Inglaterra. Escoje por medio la persuasion, y muestra que Inglaterra, que se coloca á la cabeza de la civilizacion y es la reparadora de los agravios, debe ser consecuente en la cuestion de Gibraltar, que ni tiene derecho ni interés en retener. El puerto, dice, es de poco ó ningun valor para España, pero esta nacion lo desea, porque lo requiere así la integridad de su territorio, y porque en ello está interesado su honor nacional. ¿Cómo puede Inglaterra, añade, hacer consistir su gloria en persistir en una via culpable y en no reconocer sus yerros? Es ciertamente una cuestion importante averiguar, si ahora que tal transformacion ha habido en las máquinas de guerra naval nos es Gibraltar tan necesario como antes y si vendria conciliarnos á España por su restitucion. Para aquellos interesados en esta cuestion, ó que deseen estudiarla, es muy importante la lectura de esta obra.»

TURQUIA.—Segun escriben de Constantinopla, el gobierno otomano se ve envuelto en nuevos embarazos con motivo de haber entregado al brazo secular las cuestiones del clero ortodoxo. Una correspondencia recibida de Constantinopla contiene una curiosa relacion sobre las peripecias de una cuestion entre el patriarcado y los obispos separatistas de la Bulgaria. Estos dos prelados, que en 1860 se habian puesto á la cabeza de un movimiento que tenia por objeto emancipar al clero de la Bulgaria de la supremacia del patriarca, habian sido escomulgados por este último y desterrados al Asia menor, segun las capitulaciones.

Estos desterrados han vuelto primero á Brousa, despues han pasado á Constantinopla, y á pesar de la seguridad que tenia la Puerta de que en lo suce-

sivo vivirían como legos, han sido recibidos por la colonia búlgara con acaloradas ovaciones y han oficiado de pontifical en la iglesia búlgara de Galate. Como es natural, reina una grande agitacion entre el clero ortodoxo, que se ve amenazado de una escision y conoce que va á perder el apoyo material que la Puerta prestaba siempre á sus pretensiones.

ECUADOR.—En cartas particulares recibidas de Quito vemos que el gobierno de este país, fuertemente poseido en un ardor bélico, ha comprado el vapor Anne, de la compañía inglesa, de seiscientos toneladas y que servia para el comercio de cabotaje de Guayaquil á Panamá.

Segun dichas cartas, aquel gobierno se propone armar en guerra dicho vapor y con él oponerse á la invasion de Urbina.

Aquí concluyen las noticias que se dan en las citadas cartas.

El caso es que el general Urbina apoyado por el partido liberal y con quinientos mil duros que ha conseguido por un empréstito hecho en Chile, habra derrotado quizás á estas fechas al general Florez, al cual comprometen los excesos de tiranía que comete su adltere García Moreno.

FRANCIA.—Dice una carta de París que si el emperador volvió poco satisfecho de su entrevista con el zar, en cambio está muy contento de la entusiasta acogida que le dispensó la poblacion lyonesa. Se refiere que al pasar el autócrata por Lyon encontró reunidos á un crecido número de obreros, que al descubrirle empezaron á gritar: «¡Abajo el verdugo, el asesino de la Polonia!» suceso que le habrá dejado un recuerdo poco grato de su viaje á Francia, y que es posible que influya en su futura conducta política.

MEJICO.—Dicen los periódicos franceses que el emperador Maximiliano se ha dirigido al gabinete de las Tullerías solicitando que se le envíe un hombre capaz de dirigir la administracion pública de aquel imperio.

MARRUECOS.—Dice un periódico: «Sabidas son la desidia é indiferencia de las autoridades marroquies para castigar los excesos que se cometen contra los cristianos. Como prueba de ello, puede presentarse el hecho de haber asesinado el año pasado á un súbdito francés, cuyo crimen no ha podido ser ni averiguado ni castigado á pesar de las instancias del cónsul de Francia. Y sin embargo, es tal el respeto que hemos sabido inspirar en aquel punto, que habiendo sido asesinado un español el día 2 del pasado mes de octubre, de un tiro por la espalda, en las orillas del río Samsir, el día 10 ya habia el cónsul español concluido el sumario y obtenido que se redujese á prision al delincuente y á sus cómplices, los cuales sufrirán muy pronto el castigo de su delito.»

ÚLTIMAS NOTICIAS.

La Patrie del 8 nos comunica las siguientes: París 7 de Noviembre.—Aun no es posible saber por los periódicos de Turin recibidos hoy el efecto que habrán producido en Italia los últimos documentos oficiales. En cambio sabemos por nue-

dovani, colocando entre sus labios una trenza de sus cabellos y cortándola con sus dientes como lo hubiesen hecho dos finas hojas de acero. Tomad, ¿gestais contento?

—El sí que estará contento, y contento como él solo sabría espresarlo, de poseer estos cabellos, sobre todo en el momento de abandonarnos.

—¿Por ventura se marcha M. de la Girandola?

—Mañana.

—¿Es preciso que no se vaya! —¿Y Blanca, se dijo mentalmente Diana, y mi querida Blanca? —Impedidle partir.

—Pero... ¿y qué motivo darle?

—Su partida desconsolaría á alguno.

Tanto como la casi oscuridad del aposento se lo permitió, el doctor trató de leer en el rostro de la señorita de Padovani la significacion real de sus palabras, palabras bien asombrosas para él, y que ella acababa de hacerle ver.

—Sí, decidle eso, continuó ella, y decidle tambien que es necesario que yo le hable. ¿Puedo contar?...

—¿Sí se lo diré! ¡Gran Dios! lo sabrá antes de una hora, es el tiempo necesario para trasladarme de aquí al hotel de los Baños de Estefanía.

—Os lo agradezco con toda el alma.

—Él y yo somos los que agradecemos.

—Ahora, ¿cuándo os volveré á ver?

—Pronto... pronto... balbuceó el doctor, como un hombre aturdido de un compromiso que no

Diana, que seguía paso á paso el vuelo desmesurado del doctor, esperaba coger al fin lo que ella aguardaba de alguna indiscrecion de su entusiasmo.

—Es hermoso, doctor, es grande, es sublime, es atrevido como la creacion, lo que habeis hecho, exclamó. Así, pues, como yo he dicho y vos acabais de afirmar, poseeis la llave de mi curacion, la palabra de mi salud, y la direis en favor de aquella que os suplica que no la calleis. ¿Negareis el agua al viajero loco de sed, perdido en el desierto? Espacio al ave cuyas alas lánguidas, cuya lengua ávida, cuyos ojos abatidos os gritaran: ¡aire! ¡aire!

El arrebató de Diana estuvo á punto de levantar, de arrastrar la voluntad, ya tan quebrantada, del doctor; pero, en el momento de doblegarse, reunió sus fuerzas, y resistió con nueva y mas vivaz energia.

—No, señorita, no yo no cederé; lo desconocido, un desconocido terrible es á donde iríamos; lo imposible, un imposible de los mas temerosos, es lo que tentariamos. ¿Sabeis que es una operacion inaudita lo que hay que hacer?

—Hacedla.

—Nunca la he hecho, y mi mano...

—Ensayareis...

—¿Y si la errase?

—¡Tanto peor!

—Pero errarla, es quizás esponer vuestra exis-

tencia á restablecer el estado real de los hechos.

—Lo he roto, dijo; no miento, pero puedo hacerlo de nuevo.

—Entonces lo habeis hecho de nuevo, exclamó Diana con la misma energia en la afirmacion.

—¡No! replicó Bertelli, no, no he creado otro busto para reemplazar el que he roto; solamente...

—¡Solamente?... repitió Diana interrogativamente y con avidez, suspendida de los labios del doctor.

—Solamente, lo confieso, que nada he perdido al perder ese busto, porque mi procedimiento de coloracion es independiente de ese busto, que no era mas que una especie de maniqui donde yo habia fijado los ojos de aquella radiante inspiracion animaba. Mi verdadero descubrimiento es la posicion, largo tiempo buscada, es el barniz destinado á aplicarse á la bóveda del cristalino, y esta goma evidente, viva, la tengo siempre, la poseo siempre, la tengo y, añadió el doctor como asociando y embriagándose en sus mismas palabras, nadie puede destruirla, nadie puede imitarla; nadie tendria el genio necesario para falsificarla. Dioscóridas poseia este secreto de la grande y mística ciencia de su época, infatigable escrutadora de la naturaleza. Yo he abierto, he ojeado esa ciencia, he arrancado este secreto á sus entrañas, como á veces se extrae un diamante, perdido por algun embalsamador egipcio, del vientre diseccionado de una momia.



tra correspondencia particular que los planes económicos de Mr. Sella y lo espuesto acerca de la situación rentística del reino, contribuirán á estrechar mas los lazos que unen la mayoría con el gobierno y que en las deliberaciones políticas se haga notar la franqueza con que el gabinete ha manifestado las necesidades de la nacion y los recursos de que su crédito puede disponer.

—Dice una correspondencia de Venecia con fecha 2 del actual: «Venecia sigue ocupándose de la convencion del 15 de setiembre, pero de una manera sumamente original. Como no existen entre nosotros mas periódicos que los del gobierno, cada cual se ha hecho periodista escribiendo en pedazos pequeños de papel las noticias del dia con las reflexiones que estas los sugieren, y haciéndolos pasar de mano en mano penetran en los establecimientos, circulan por los paseos y se encuentran en todas partes donde haya dos venecianos: llega la noche y alguno de estos manuscritos ha sido leído y comestado cien veces. La policía hace inútiles esfuerzos para impedir esta oculta propaganda, que desde los acontecimientos del Frioul ha tomado un gran incremento.

El caballero de Toggenbourg, teniente general de S. M. apostólica en Venecia, ha hecho publicar una proclama con este motivo, en la cual dice: «Los funcionarios deberán usar de la mas escrupulosa vigilancia con los extranjeros, tanto en los límites como en el interior: así mismo es de su deber impedir por todos los medios posibles la propagacion de noticias, las mas veces falsas y siempre alarmantes. Hasta ahora todas las medi las dictadas por la espresada autoridad y puestas en ejecución por sus dependientes, no han producido el resultado apetecido.

Seguimos sin noticias del Frioul, y por consecuencia estamos en la mas completa oscuridad respecto de cuanto á él se refiere.

Los hombres de accion sostienen que el movimiento se propaga como un rastro de fuego oculto debajo de cenizas. Los conservadores dicen al contrario, que todo se acabó, y que no se ha tratado mas que de una fanfarronada sin consecuencias. La verdad la creó entre estos dos extremos: Sin dar una gran importancia al movimiento, merece sin embargo fijar la atencion en él. Towazi, aunque cercado actualmente por dos ó tres mil hombres, continúa sosteniendo la guerra en los bosques de la Carintia: guias seguros le sirven, y la tácita conformidad de los habitantes le protege. Se dice que se le ha provisto de viveres en gran cantidad y que sus fuerzas se han aumentado con el ingreso de algunos desertores austriacos.

La importancia relativa del movimiento, se confirma todavía mas por el alarde de las recompensas que el gobierno concede á los agentes y soldados que mas se distinguen en este particular.

Antes de ayer hubo una gran parada en el muelle de los esclavones, con motivo de condecorar con la cruz de plata de la orden del Mérito á un soldado de policía que se ha hecho acreedor á esta recompensa por sus servicios en la cuestion del Frioul. Las tropas formaron, y el gobernador de la fortaleza, con la mayor solemnidad colocó en el pecho del soldado la mencionada condecoracion: las tropas desfilaron, y el brillante Estado mayor asistió á la misa que se celebró en la iglesia de la Piedad.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Turia 3.—Los ministros hacen todos sus esfuerzos para escamotear los votos de los representantes, diciendo á cada diputado: «Estamos completamente de acuerdo con el emperador Napoleón. S. M. nos abandonará Roma en el momento que lo deseemos.

Pero es necesario disimular nuestros proyectos por consideracion para el clero y los católicos. Es preciso ganar tiempo, y asegurarnos del apoyo del emperador contra Austria.

Paris 6.—Los periódicos americanos anuncian la importante noticia de que el Congreso de los confederados del Sur ha decidido proclamar el 7 de noviembre la emancipacion general de los negros de todos sus Estados, la que tendrá lugar inmediatamente despues de la promulgacion del decreto.

Paris 7.—El emperador, la emperatriz y el príncipe imperial han salido para su residencia de Compiègne.

Se asegura que el duque de Montebello irá á Roma encargado de una mision especial para el Papa Pio IX.

New-York 27.—El general confederado Beauregard, general en jefe del ejército de Sudoeste, asegura en un psrte oficial que rechazará de Atlanta al ejército federal que manda el general Sherman.

El Sur continuará la guerra con la mayor energia, empleando á los negros en el servicio de las armas.

Turia 7.—La Gaceta oficial publica el despacho

de Lamarmora á Nigra con fecha de hoy, que dice:

«La publicacion de la nota de Drouin de Lhuys, fecha 30 de octubre, ha sido motivada por la necesidad de mediar francas esplicaciones.

«He aceptado la convencion, porque su texto claro y preciso no da lugar á ninguna interpretacion equívoca; se ejecutará escrupulosamente en toda su integridad.

«El gobierno del rey rechaza hasta la idea de obrar por medios subterráneos; tiene entera fe en la accion del progreso y de la civilizacion.

«Los gobiernos de Francia é Italia pueden tener opiniones diferentes sobre sus consecuencias; pero esto no puede ser objeto de una controversia política desde el momento que Italia afirma que si sus aspiraciones llegasen á realizarse, nunca sería por medio de la violacion del tratado. La reconciliacion de la Italia con el Pontificado será siempre el norte de nuestro gobierno.

«M. Drouin de Lhuys ha tomado la iniciativa para mencionar la eventualidad de una revolucion espontánea en Roma; pero en este caso tanto Francia como Italia se han reservado la libertad de accion.

«Con estas miras se presenta el ministerio al Parlamento.

«La convencion franco-italiana abre á los gobiernos una senda trazada con claridad, y el ministerio italiano cree poder contar con el apoyo de los representantes de la nacion para realizar y cumplir con lealtad el tratado celebrado con Francia.»

VARIEDADES.

EL HÁBITO HACE AL MONJE.

CONCLUSION.

Alfonso Karr, el humorístico novelista francés, cuenta en uno de sus libros que al presentarse un dia en el camino de la ciudad de... el portero le recibió con muy poca cortesía, obligándole á escribir en un papel á manera de tarjeta: Alfonso Karr, rechazado del casino de... por haberse presentado con gorra. Doblé uno de los ángulos del papel y obligó al cancébbero á que lo entregase á los sôcios. Como se vé, el hábito hace al monje.

En apoyo de mi aserto puedo citar otra anécdota que refiere un escritor compatriota de Karr:

«Hace algun tiempo, dice, estaba yo en Marsella, y una noche fuí al teatro en compañía de varios amigos. En los pasillos vimos pasearse á un caballero, modestamente vestido, que llevaba en la mano un billete correspondiente á un palco. Poco despues notamos que se dirigió á ocupar su puesto, y que al verlo ocupado por personas extrañas se retiró, sin duda para evitar una polémica.

Aquella noche se cantaba por primera vez en la temporada Guillermo Tell, y habia gran entusiasmo en los espectadores; el teatro estaba lleno.

Despues del primer acto, algo disgustados de la funcion, resolvimos abandonar el coliseo y cambiar la música de Rossini por un ponche amistoso en el café mas inmediato. Al salir encontramos de nuevo al caballero, que andaba buscando un palco. Uno de mis amigos le ofreció el nuestro con el mismo desenfado que lo hubiera hecho á uno de esos muchachos que esperan la contraseña en las puertas de los teatros; pero su asombro fué grande cuando el desconocido le dió las gracias añadiendo:

—Si el rey de Baviera puede seros útil alguna vez, tendrá un placer en probaros su gratitud por vuestra galantería.

El rey de Baviera, ¿eh! ¿qué tal? Verdad, es que viajaba de incógnito.

Si se hubiera presentado con su escolta y vestido con el traje propio de su elevada gerarquía, le hubieran dispensado los honores debidos á su alta posicion; vestido como un simple particular, se atrevian á arrebatarte su palco y no encontraba otro, viéndose en la necesidad de esperar el obsequio de los amigos del escritor francés que refiere esta anécdota, y paseándose con santa paciencia por los pasillos durante el primer acto.

Ante el público, el héraldo, cubierto de bordados y de galones de oro, produce mas efecto que el héroe á quien precede, si este se presenta modestamente vestido, como acostumbraba á presentarse Enrique IV.

Napoleón tuvo que aceptar esta ley, y llevaba grandes plumeros en sus tricornos, mantos de terciopelo salpicados de abejas de oro, etc.

Comprendió que necesitaba la admiracion de la vulgaridad, y se presentaba á sus ojos lo mas relumbriante que podía.

Descartes aconsejaba á sus discípulos que no aceptasen las verdades hasta despues de conocerlas clara y distintamente. Esta regla debía aplicarse á los desconocidos; pero las apariencias nos seducen instantáneamente.

El mundo se deja fascinar por las cosas bellas, sin cuidarse de averiguar sison buenas en el fondo.

Si los diamantes falsos ó verdaderos tienen las mismas facetas, la misma transparencia, hay en el brillo de los segundos algo de extraordinario que no aparece en los primeros. La fina observacion puede servir en este caso de piedra de toque.

Entrad en un café y observad.

Un caballero elegante será servido con finura por el mozo; sus convecinos le dirigrán amables sonrisas, el dueño del café le enviará un saludo respetuoso. En cambio, otro que no se encuentre adornado con los atractivos del lujo, recibirá lo que haya pedido, y para conseguir ojear un periódico tendrá que esperar horas enteras. ¿Consiste esto en que paga con su traje o en que se pagan de él?

El traje ejerce tanta influencia en el ánimo de los hombres, que hay enfermos que se encuentran mejor cuando estrenan vestidos nuevos.

Nuestra familia, nuestros amigos, nuestros criados, nuestros superiores, todos los que nos tratan nos hablan de diversas maneras y en distintos sentidos, segun el traje con que nos presentamos á su vista.

Con uno inspiramos respeto, con otro familiaridad, con otro lástima, con otro simpatía.

En nuestra época, como en la de Moisés, los hombres, á imitacion de los hebreos, quieren que se les fabriquen dioses de oro que tocar y adorar; de lo que se sigue que procuramos engañarnos mutuamente con nuestro traje.

Shakespeare ha dicho que las mujeres han nacido para ostentar todo lo bello en materia de adornos; pero francamente, debían procurar establecer más armonía entre su adorno y su figura.

Las que se hallan dotadas de una hermosa epica, buscan las coquetizas del madrigal; las que son verdaderamente femeninas, buscan los atractivos del poema épico.

Los hombres no rechazarán nunca los trages, los adornos que ponen en relieve las gracias femeniles; pero, á decir verdad, á la mayor parte de ellos seducen mas los lujosos vestidos, los colores rabiosos, el oropel, que la sencillez y el buen gusto.

Preguntaban á la hija de Aristóteles, llamada Pythias, cuál era el color que la sentaba mejor, y contestó que el que convenia al pudor de las personas sencillas y sin malicia. Hay quien cree que si se hiciera esta pregunta á las jóvenes de nuestros tiempos, no responderian del mismo modo que la hija del célebre filósofo griego. Yo, sin embargo, pongo en cuarentena esta creencia.

El militar de uniforme se estima más é impone á los que le rodean. ¿No sucede lo mismo á los abogados y á los profesores? ¿Su dignidad no parece que reside en la toga?

En los tiempos antiguos se promulgaban edictos prohibiendo usar ciertos trages.

En el siglo XVII la púrpura, como en el tiempo de los Césares, estaba reservada á ciertos personajes. La esposa de un miembro del Parlamento francés de aquella época fué castigada por haber adornado su corpiño con un galon de oro, y Corneille fué maltratado por un señor por haberse presentado á él con un traje de terciopelo que le envió su hermano Tomás.

Si se fuese á castigar hoy dia á todas las personas que usan trages impropios de su posicion, todos los hombres tendrian que ser á un tiempo víctimas y verdugos.

Conste, pues, que el famoso retrán que me ha servido de tema, no solo es antiuado, sino que nunca ha estado en uso.

El hábito hace al monje, no en virtud de nuestras virtudes, sino de nuestros defectos.—X.

GACETILLAS.

Teatro.—Jugar con fuego, Una vieja. Los dos ciegos y La isla de San Balandran; son las zarzuelas puestas en escena en estas dos últimas noches. Todas ellas han sido interpretadas bastante bien, habiendo alcanzado la última anóche el mismo éxito que la primera vez que se representó en este teatro. A propósito de esta zarzuela. No aprobamos que se repita con las evoluciones del primer cuadro toda la escena declamada que sigue á ellas. Lo que el público quiere es ver á los guerreros, y nada mas; preséntense, pues, manobrando como antes y retírense luego. El diálogo que sigue pierde toda su gracia y se hace hasta pesado con la repeticion, como le sucede á todos los diálogos de cualquier género que sean.

Tampoco aprobamos, ni mucho menos, la costumbre del señor Rodriguez, de añadir á su papel, en la misma zarzuela, versos de propia cosecha. A decir bien los que escribió el señor Picon está limitado su deber. Para chistes se basta y se sobra este poeta, quien, seguramente, no aceptaria los que censuramos en Rodriguez si se decidiera á añadir algunos más á los que dice en La Isla de San Balandran. De todas maneras las producciones dramáticas merecen mas respeto, y ningún actor tiene derecho para alterar el papel que se le encomienda.

Sentimos tener que espresarnos de esta manera; pero la justicia y el deseo de evitar mayores abusos lo exigen así.

Resurrexit.—Hemos tenido el gusto de ver en nuestra redaccion á El Criterio, cuyo fallecimiento anunciamos en vista de su ausencia que coincidió con la noticia que sus colegas madrileños nos dieron de haber pasado á mejor vida. A juzgar por lo que hoy leemos en el número que hemos recibido, El Criterio suspendió su publicacion por motivos ajenos á su voluntad. Así desea que lo hagan público los periódicos que anunciaron su cesacion, y así lo hacemos por nuestra parte con mucho gusto, saludándole de paso y deseándole larga y holgada vida.

Justicia.—Sentimos en el alma haber lastimado la susceptibilidad de nuestro querido colega El Porvenir Patentino con la queja que dias há publicamos y en la cual citáramos su nombre. Como quiera que el objeto de nuestro suelto era protestar contra un abuso y de ninguna manera ofender al denunciado, si alguna palabra de las que estampamos ha parecido dura (lo que no es creible) al colega de Palencia, la tachamos gustosísimos; en cuanto á la queja, la dejamos en toda su significacion, pues corregir la falta confesada por El Porvenir y otras mayores en lo sucesivo es el objeto de ella y será el de las que vayamos dando. Nosotros respetamos mucho la propiedad de las agenas producciones que transcribimos, y no pretendemos ningún imposible al pedir que hagan lo propio con las nuestras los que las honran copiándolas.

Nos alegramos.—Ha sido repuesto en su último destino nuestro amigo D. Mateo Varona, de cuya cesantía dimos cuenta á nuestros lectores pocos dias há.

Tambien se nos asegura que el señor Cavada, oficial de este gobierno civil, ha sido colocado en el mismo empleo que desempeñaba al quedar cesante pocos dias despues que el señor Canella Meana, cuyo suceso participamos tambien oportunamente.

Damos la enhorabuena á estos dos dignos funcionarios.

Colindencia.—En el Escalduna de ayer leemos lo siguiente:

«De una carta que nos dirije el escritor D. Antonio de Trueba copiamos las líneas siguientes que llenan completamente el objeto de nuestro amigo:

«Desde que Vds. copiaron de un periódico montañés un artículo en que se decía que los Sres. Pereda, Trueba y Compañía han establecido en Santander una fábrica de jabon y bugias, me están haciendo los curiosos con preguntas de si soy ó de ser el Trueba asociado con el Sr. Pereda. Coeste anuncio coincide con el de un libro en cuya portada aparecen asociados el nombre de Pereda y el mio en el concepto de autores. Pereda del libro y yo del prólogo que le precede; las sospechas de los curiosos, muy honrosas sin duda para mí, están hasta cierto punto justificadas. Estimaré á Vds. muchísimo que en la forma que mejor les parezca, digan que no tengo arte ni parte en fábrica alguna. Para ser fabricante se necesita ser capitalista y yo solo soy capitulista.»

Como el periódico montañés citado en el párrafo anterior es LA ABEJA, nos apresuramos á reproducirle á fin de lograr mejor el intento de nuestro insigne amigo. Debemos añadir, sin embargo, que aunque no tanto como nosotros deseáramos, hay algo de comun entre los sôcios de la fábrica y los asociados del libro, pues que los primeros son hermano y tío respectivamente de los segundos.

Dentista notable.—D. José Leon, médico-cirujano, dentista de cámara de SS. MM. y AA. los duques de Montpensier, acaba de llegar á esta capital y se ha hospedado en la calle de la Blanca, 12, principal, casa de la Provinciana. Lo recomendamos á las personas que necesitan los auxilios del arte del dentista para que aprovechen la oportunidad de su venida, pues su mucha reputacion está bien acreditada.

A nuestros suscritores.—Habiendo terminado ayer el folletín que estábamos publicando del Sr. D. Simon del Campo, volvemos á continuar hoy la novela interrumpida.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Pelayo, de 47 ts., cap. D. R. Goicoechea, de Bilbao con 2,300 kilogramos hierro de varias clases á D. C. Jado: 550 id. id. á D. P. Lima: vinos y otros efectos para varios.

Lanchon San José, de 14 ts., cap. D. S. Olen, de Bayona con 4,200 tablas de pino á los señores Quintana y Gutierrez.

Quechemarin Isabelita, de 39 ts., cap. D. J. I. Corostola, de Bayona con 70,000 duelas á D. A. P. de Leon, y 12 barriles de alquitran á D. S. Oyarvide.

BUQUES DESPACHADOS.

Bergantín-goleta Florencia, de 134 ts., capitán Don J. C. Gatica, para Bilbao en lastre.

Polcra-goleta Flor de Avilés, de 33 ts., cap. Don J. Viña, para Gijon con 525 sacos harina.

CAMBIOS DE HOY.

Lóndres al 2 de Enero próximo 49.

Paris á 60 d/v. 51¼.

Descuento de pagarés 8 1/2 p. 3 anual.

SANTANDER.

IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Alienza, editor responsable. Calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.



